



algo dialógico, que abandone su carácter individualista. Es necesario incluir en esa categoría también el reconocimiento del derecho al diálogo y el deber de escuchar. Todo esto sin dejar de considerar el derecho a contar con un Estado que garantice el diálogo, si que éste se imponga como elaborador de sentidos.

En ese sentido son analizados algunos programas de humanización del derecho y de la justicia ciudadana y comunitaria desarrollados en Brasil: las oficinas de ciudadanía que cuentan en sus prácticas habituales con la mediación, llamada por el autor de “mediación del oprimido”.

### **Palabras-clave**

Mediación, Ciudadanía, Ética, Humanismo, Derechos Humanos

### **Resumo**

As concepções de Democracia, Cidadania e Direitos da era que está por vir devem ser respostas globais provenientes de um espaço jurídico-político-social, por sua vez, também global. Para implementar estes novos ideais, o autor faz uma aposta na prática da mediação enquanto concepção de segurança pública baseada nos direitos humanos, uma concepção baseada em uma cultura de negociações preventivas.

Esse desafio pode ser enfrentado em nome tanto da cidadania como dos direitos humanos, em um “humanismo da alteridade”.

Para que a categoria “direitos humanos” sirva a uma mundialização valorativa é preciso que seu significante seja considerado como algo dialógico, que abandone seu caráter individualista. É preciso incluir nessa categoria também o reconhecimento do direito ao diálogo e do dever do outro de escutar. Isto sem deixar de considerar o direito a contar com um Estado que garanta o diálogo, sem que esse se imponha como elaborador de sentidos.

Nesse sentido, são analisados alguns programas de humanização do direito e da justiça cidadã e comunitária desenvolvidos no Brasil: os balcões de cidadania que contam em suas práticas habituais com a mediação, denominada pelo autor de “mediação do oprimido”.

### **Palavras-chave**

Teoria da Argumentação jurídica, Estado Constitucional, Direito.

## Abstract

### Key words

1. Estoy en Ibiza, viernes 13 de Julio de 2001, asistiendo un programa de la televisión española sobre Tanzania, posiblemente el más miserable Estado Africano, donde las tribus perdieron su identidad, en el esfuerzo de los poderosos por imponerles un carácter nacional sin saber como hacerlo, con el resultado de tribus perdidas de sí mismas y sin encontrarse reflejadas en ningún otro referente cultural, un pueblo tirado en las calles a la espera de ver que le va traer el día, siempre un tiempo que pasa sin dejar ninguna huella. En el corazón de África no existe la globalización ni el feminismo, ni ningún tipo de movimiento social. Salgo a desayunar en una ciudad donde no se ven pobres, una maciza y incisiva presencia de las mayorías satisfechas, las que inventaron la globalización y el sentido posmoderno de la exclusión social y las discriminaciones; esas que aburguesaron los mitos populares y criaron una juventud que marca sus cuerpos con tatuajes ridículos simulando ser

marineros sin nunca haber enfrentado el mar, auto-discriminados de la hombría. Mientras desayuno leo en EL PAIS que el presidente de Kenia exaltó a su pueblo para que se privara de tener relaciones sexuales por dos años para ver si disminuye el SIDA, alega que no tiene dinero para importar preservativos. Una ciudadanía privada de sexualidad. Kenia está globalizada? En Ibiza se usa el celular en la playa, señoras de tetas al aire, un poco caídas, con algunos kilitos de más conversan por celular mientras se asan al sol. Un pequeño aparato que hace una gran diferencia al sol, me revela brusca y grotescamente como esas señoras de tetas al aire se globalizan para auto discriminarse. Están fascinadas por los preconceptos que tienen de ellas mismas, se acomodan a sus preconceptos banales para poder soportarse en su cotidianidad; una ciudadanía de celulares sin autonomía. En las revistas las mujeres confiesan orgullosas que son perezosas y muestran sus trucos para simular ser bonitas. En el debate sobre el Estado de la nación, Zapatero se mostró elegante, refinado en el decir y Aznar irritado como todo gobernante que empieza a sufrir los efectos de la administración cotidiana y sus inevitables desaciertos. Zapatero termina de imponer un socialismo de buenas maneras, ponderado en el decir, pero con una llamativa falta de comprensión del nuevo capitalismo y las posibilidades renovadas de la izquierda en ese nuevo escenario. Saliendo de la posmodernidad la izquierda empieza a reencontrar sus sentidos perdidos en el final del siglo veinte; renace proponiendo realizar una nueva concepción de ciudadanía, sin auto discriminados y con un serio compromiso de lucha contra la exclusión y la discriminación social, una ciudadanía que empieza a concebirse diferente en termino de Derechos Humanos. El laicismo liberal de Zapatero, sus buenas maneras, o las nuevas buenas maneras de Lula son elementos positivos, también lo son las defensas de Zapatero al respeto a la diversidad cultural y a la solidaridad interterritorial. Pero le falta a Zapatero, mucho mas que a Lula un análisis riguroso del nuevo capitalismo globalizado (a pesar que África continua sin existir y en Brasil la violencia y la perdida masiva de la dignidad en las grandes periferias se aproximar bastante a la del continente negro) así como un balance mas critico (en perspectiva de futuro) del capitalismo que sale del escenario de la historia. Siento que a Zapatero y a Lula también les falta un análisis mas profunda de las diferencias entre igualdad y autonomía y las consecuencias que con relación a eso puede desprenderse para la construcción de una nueva ciudadanía, la ciudadanía socialista del tercer milenio (que será una ciudadanía mundializada).

2. Empezamos a vivir un capitalismo que viaja en Internet y el trabajo en carreta un capitalismo que comienza a mostrar las grietas profundas que se abrieron entre un discurso pomposo que se llena la boca con su harmonismo de hacer de cuenta entre la economía de mercado, la democracia representativa, el imperio de las normas jurídicas y la sociedad civil ignorada, discriminada en grado de exclusión globalizada. Mientras los beneficios del capital aumentan y se concentran las conquistas jurídicas (que por ser jurídicas son siempre promesas ilusorias de bajo o ningún cumplimiento) y las sociales se pierden las conquistas laborales se flexibilizan a tal punto que termina disolviéndose en esa devastadora legión de insatisfechos y perdidos de todo en que nos vamos transformando los que fuimos discriminados o excluidos de esa mayoría satisfecha que veranea en Ibiza sin darse cuenta que también esta siendo discriminada, ignorada, excluida y violentada en su ciudadanía y en la practica cotidiana de sus derechos humanos. Las mayorías que se creen satisfechas, porque tienen celular y pueden veranear en Ibiza, no se perciben deshabitados de sus propios cuerpos, no ven que pertenecen a la mayoría silenciosa de los sin techo del alma, aquellos que no consiguen habitar sus propios cuerpos, en esa especie de desvivir en que terminaron colocados por ese pensamiento único que los unidimensionó condenándolos a la peor de las exclusiones, la de si mismo. Esas mayorías satisfechas consumistas, que miran el mundo por televisión y se sienten vivos participando como espectadores del Gran Hermano. Dos grandes mayorías- de los satisfechos y de los excluidos- conviven haciendo de marco contenedor de un proceso de grandes negocios, de grandes y pequeñas mafias que se van instituyendo como deporte, como espectáculo, como entretenimiento, como concentración de capital y de poder, en fin como un gran proyecto de integración de los intereses financieros, deportivos y mediáticos. Las grandes empresas publicas se privatizan, los nuevos operadores y las nuevas mafias acumulan inmensas fortunas mientras los trabajadores y las mayorías satisfechas (estas sin advertirlo) están a la espera de que alguien se haga cargo y los ayude a reencontrarse con su autonomía y su ciudadanía ...hasta terminar como la Argentina de estos momentos, con su Estado devastado en sus instituciones y los que roban y matan con su impunidad jurídicamente resguardada( el ejemplo paradigmático es el fallo de la Corte Suprema que liberó al ex presidente Menem y al mismo tiempo resguardo la impunidad de todos los funcionarios.

En los días que corren el capitalismo y las posibilidades de revisitación del socialismo tiene que ser pensadas en relación a la globalización, a su vez la ciudadanía, los Derechos Humanos, las concepciones jurídicas y éticas tienen que ser repensadas a partir de esa nueva constelación de ideas socialistas, por lo menos así lo veo yo.

3. Sigman Bauman escribió en el diario EL PAIS (20 de Julio, 2001) "que la Globalización significa que todos dependemos unos de otros". Estaríamos, en mi opinión, en presencia de un sentido más fuerte de alteridad que el manejado hasta ahora. En estos momentos hablar de globalización es afirmar que las distancias importan poco. Lo que suceda en un lugar puede tener consecuencias mundiales. La crisis política actual de la Argentina repercute en todos sus socios en el MERCOSUR. Los factores globales definen el éxito y el fracaso de cualquier acción. Lo que hacemos o lo que omitimos hacer puede influir en las condiciones de vida o de muerte en lugares que nunca visitaremos o en generaciones que nunca conoceremos. Seamos concientes, acrecienta Bauman "que esas son las condiciones bajo las cuales hacemos nuestra historia común. La historia que hoy estamos tejiendo depende de decisiones humanas sujetas a condiciones que escapan al control de los actores de los acontecimientos. Pero esto aumenta y no nos exime de responsabilidad. Hace medio siglo Jaspers distinguía entre la responsabilidad moral y la metafísica. La primera se daba cuando sentíamos remordimiento por el resultado de una acción u omisión nuestra y la metafísica es la culpa que sentimos cuando nos enteramos que se hizo daño a seres humanos aunque no tengamos nada que ver con las acciones que los provocaron." Esta distinción perdió su sentido con la globalización. Cuando los argentinos no hacen nada para impedir fallos aberrantes de su Suprema Corte de Justicia tiene responsabilidad moral frente a la miseria de sus conciudadanos en cualquier región del país, y es más, también la tiene en el genocidio de Afganistán. Como dice Bauman "las campanas siempre están doblando por mí".

Ahora tenemos una responsabilidad globalizada que no es acompañada por nuestra imaginación moral, que todavía sigue prisionera a concepciones míticas de los tiempos bíblicos. El desafío ético de la globalización no pasa por las creencias derivadas de la expulsión del paraíso."Las responsabilidades que estamos dispuestos a asumir no se han aventurado tan lejos como la influencia que nuestras conductas diarias ejercen sobre la vida de personas cada vez más lejanas."

No tengo ninguna duda de que la globalización que nació como redefinición del modelo económico capitalista acabara por hacer surgir un sistema social global, que no se parecerá en nada a los sistemas sociales normativos con los que hoy contamos. Esa nueva forma de sociedad globalizada precisará de una cultura global, un Derecho y de una política global. La globalidad del capital deberá conducir para una constelación de ideas y de prácticas de ciudadanía y de Derechos Humanos que establezcan modos de control democrático global. Creo que en el fondo, esto es lo que se reivindica como denominador común de todos los movimientos que se auto postulan como antiglobalización. La expresión "antiglobalización" me suena medio sin sentido. No se puede hacer nada para dar marcha atrás a la globalización. Si se puede provocar la emergencia de sustitutos o redefiniciones eficaces para las gastadas concepciones de la democracia representativa, del Estado nación y sus instituciones, así como de la ciudadanía y de los Derechos Humanos (que serán los instrumentos principales para la nueva concepción de Democracia Global). Los movimientos antiglobalización marcan, eso sí, la presencia de un nuevo sentido del proletariado, no en su significado original sino en el que ahora le atribuye Toni Negri, refiriéndose a las personas que viven en mayor o menor medida en situación de pobreza, yo haría también una referencia de sentido con relación a todos los que se encuentran en situación de exclusión. Ese proletariado está expectante, atisbando la apertura de un nuevo y diferente ciclo de luchas y cambios profundos en los mecanismos de control democrático y como potencia de destrucción de lo arcaico establecido.

4. Las instituciones desarrolladas a lo largo de la modernidad por los Estados nacionales perdieron el poder, que les permitía ejercitar un control democrático sobre los usos y abusos del poder económico. El ejemplo más claro de esto es el poder judicial en Latinoamérica, absolutamente imposibilitado de cualquier tipo de control democrático, por el contrario se van transformando en un brazo coactivo al servicio de la impunidad de los señores de las finanzas, de los señores de la economía (la Argentina es una muestra brutal de lo que estoy diciendo). El mundo de los negocios y de las finanzas consiguió generar una tierra virtual, de nadie (los lugares de mando lo atraviesan todo), sin ningún control, únicamente subordinada a los códigos de comportamiento de los propios negocios. Todo el resto de los fines que no sean económicos pasaron a ser considerados ilegítimos. La lógica del lucro en el lugar de la Ética.

5. Marx ya decía que en la historia no existen las vueltas para atrás. No existe ninguna posibilidad de retroceso del alcance global de la dependencia humana y del modelo económico-tecnológico. Lo que podemos hacer es aprender a impedir sus efectos perversos y tratar de ver como capitalizamos algunos beneficios que comporta a favor de un amplio proceso de humanismo de alteridad. Tenemos que apostar en nuestra imaginación, en el poder de nuestra creatividad, para inventar nuevas formas de ciudadanía socialista y de control democrático y jurídico, sobre las fuerzas tecno-económicas mediáticas globalizadas (la elite global), que no pueden ser copias revistadas o ampliadas de los modelos de control que conocimos en la modernidad, ellos se agotaron junto a los Estados nacionales (que en la modernidad eran la totalidad social de mayor tamaño). Tenemos que tener cuidado con la nostalgia, ella canaliza la pulsión de muerte. Las concepciones de Democracia, de Ciudadanía, de Derechos Humanos de la Modernidad fueron absolutamente innovadoras. Las de la era que esta por venir tienen que ser tanto o más innovadoras. Tienen que ser respuestas globales, proveniente de un espacio jurídico-político-social global (entendido como algo diferente del espacio internacional). Por el momento estamos en los tiempos del tanteo. La práctica de tanteo a las que juego mi apuesta personal es la mediación: una constelación de ideas que van mas allá de la negociación transformadora entendidas como practica política.

6. Desde una cultura política de la mediación, diría que las relaciones sociales son lo más importante no solo desde el punto de vista político sino también productivo. Lo investido ahora por el capital global es en torno a las formas mismas de la vida, que pasan a ser fundamentales incluso para valorar la producción. La cooperación lingüística, el dialogo de los sentidos pasa a ser esencial en la creación de la tradicional idea económica del valor. No podemos olvidar que la vida y sus formas de lenguaje puestas en primer plano determinan también la inmediatez cotidiana de lo político y la degradación de la política institucional ( donde la corrupción toma el lugar de la democracia),es preciso aprovechar esa inmediatez de lo político para buscar la construcción de un nuevo Derecho consensual real. De nada sirve despotricar contra la corrupción o las formas elegantes en que el poder de los Estados nacionales realiza sus prácticas mafiosas. Lo importante es centrar nuestras energías en la detección de los obstáculos y dificultades para la construcción del nuevo Derecho consensual.



Más que llorar las mafias es preciso detenernos a analizar las posibilidades y las dificultades de la implementación de las prácticas de mediación como nuevas formas jurídicas sociales y políticas. Como nuevas formas de ciudadanía.

7. Vivimos en un mundo estupefacto delante de sus propias transformaciones. El capitalismo consiguió trascender sin nostalgia la modernidad, las llamadas fuerzas progresistas, el socialismo, el comunismo, la democracia como práctica de control, las prácticas políticas de los Derechos Humanos no. La sensación de vivir en un callejón sin salida inunda a los espíritus que buscan un humanismo de la alteridad (como único humanismo global posible): el camino del dialogo, de la cultura de la mediación como una apuesta de la vida contra la exclusión.

La gente se angustia no ve salida y sigue mirando para atrás.

Sin un dialogo mundializado, sin una mediación global, nada será posible. Espero que no sea una secuencia de catástrofes las que nos vayan aproximando de esta segunda mundialización, que por ahora existe de forma débil y fragmentada, desordenada y múltiple (que refleja la multiplicidad del universo de las culturas).

Ahora bien, estoy cuestionando los Estados nacionales, no la existencia de naciones, que representan, mas allá del mito que le da existencia, un profundo sentimiento de comunidad, de lazos con una red de herencias parentales. La perversidad de la condición moderna también radicó en el establecimiento de condiciones que permitieron que el sentimiento de pertenencia nacional fuera devorado por los nacionalismos. En el dialogo que nos globalice no podremos ignorar al negociar acuerdos (lo que tendremos en común), los recíprocos imaginarios nacionales que nos constituirán como futuro. Son los nacionalismos los que se niegan a aceptar la existencia de instancias colectivas superiores encargadas de los problemas que sobrepasan en mucho los marcos nacionales, como es el caso de la globalización.

8. La vanguardia de un humanismo de la alteridad preocupada en establecer una ciudadanía planetaria, mundializada esta dada hoy en términos ecológicos. La vanguardia de una ciudadanía

humanista esta presente en practicas como la de Médicos sin Frontera que van a cualquier parte del mundo donde exista dolor, independientemente de sus referencias culturales, religiosas o ideológicas. O las de Amnistía Internacional que opera para denunciar Estados arbitrarios en cualquier lugar del mundo. Existen muchos mas del mismo estilo, pero así y todo son fragmentarios y minoritarios. Faltan que se unan para un proyecto de sociedad mundializada, con instituciones que (instancias globales de decisión) se ocupen de temas que tengan que ver con la vida y muerte de la especie, del ambiente, preocupadas con la mejora de la calidad de vida), instituciones que se hagan cargo de la degradación de la calidad de vida en provecho del desarrollo tecno-económico. El encuentro antiglobalización de Porto Alegre fue el primer paso, la toma de conciencia de los estragos causados por la globalización, de lo tecno-económico, por las consecuencias inhumanas del descontrol del provecho capitalista en una época de multinacionales y mafias globalizadas

La batalla decisiva va ser librada en el territorio del espíritu humano

9. Todo cambió después de la caída de las Torres Gemelas. ¿Cual es el sentido de la ciudadanía, del derecho y de la autonomía en un momento de la historia en que tenemos que pensarla desde la tensión del fundamentalismo osamizado y el fundamentalismo que Bush impuso al mundo como la otra face de un terrorismo que azota a un mundo aterrado y dispuesto a pagar los peores precios en términos de política y Estado de Derecho con tal de salvarse de un bioterrorismo globalizado? La Guerra entre la ultraderecha de la democracia imperial y la ultraderecha del "coranismo". Un enfrentamiento donde nadie esta preocupado por la superación o transformación da historia y si por la destrucción como forma de obtención de beneficios económicos secundarios. "Osamización" y "bushización" de la democracia imperial norteamericana responden a la misma concepción destructiva de la historia, de la política y del derecho. Las dos caras de la destrucción que convierte la condición humana en inhumanidad. Una tensión entre dos pulsiones destructivas que, como todo indica, llevará a borrar de la faz de la tierra todo vestigio de los movimientos antiglobalización. Por lo menos si no surgen amplias movilizaciones, muchas voces y

muchos gestos para salvarla, la “osamización” y la “bushización” pueden llevar al mundo a una brutal pérdida de la ciudadanía. En el lugar del ciudadano el hombre atemorizado, prisionero de un discurso que hace de la diferencia una manifestación del terrorismo en el otro.

Casi nadie duda de que la realidad mundial se transformó definitivamente desde el 11 de septiembre. Sin embargo los discursos que se ensayan para darle sentido repiten lugares comunes y criterios del pasado. Fuera de las gastadas interpretaciones suena muy duro la crudeza simplista del diagnóstico de Aznar y Blair (en un artículo que firmaron juntos en el Financial Times): “ya no podemos dar por sentadas aquellas cosas que nos son preciosas: la libertad de vivir en paz, de trabajar sin trabas para el bienestar de la familia, nuestras comunidades y nuestros países”. Ya no podemos dar por sentada, así leo yo la afirmación, ninguna de las cosas que sostenían las creencias dominantes. El otro puede no ser nunca más escuchado. Podemos vivir en sociedades sin capacidad de diálogo, sin utopías y con desencanto feroz. Viviremos amenazados por terrorismo de todo tipo, sin descartar el proveniente de una vigilancia generalizada: la globalización de un estado de Guerra como fase superior de la globalización económica ya imperante. El presidente de la que se supone la democracia menos imperfecta del planeta nos brinda con un futuro “orwelliano” como garantía de la perdurabilidad mundializada del estilo de vida americano. ¿Una nueva oportunidad perdida para aprender de una crisis? Viejas y gastadas palabras impedirían atar los cabos que nos den nuevos sentidos para dialogar las diferencias. Ya no se pueden dar nuevos sentidos a palabras tan gastadas que quedaron vacías de significación. Ni podemos ocultar la continuidad de ciertos genocidios creando palabras nuevas que suenan monstruosas como la de llamar “daños colaterales” a la pérdida de vidas humanas afganas que nada tiene que ver con los atentados. Se están globalizando los excesos con una pérdida proporcional de la ciudadanía (una palabra gastada en sus estereotipos, al igual que democracia y derechos humanos, que precisa nuevos lazos de sentido para sus significantes). Ahora los individuos podrán ser denigrados en su autonomía en la medida que su identidad será controlada (tener un origen islámico puede ser tan peligroso como antes lo era ser judío, o japonés en los Estados Unidos de fin de la Segunda Gran Guerra del siglo XX). La búsqueda de los responsables de los ataques a las torres gemelas provocó en las

agencias de seguridad norteamericanas (el sesenta por ciento de los americanos están de acuerdo).el pedido de retorno del denominado "racial profiling": detención y averiguación de antecedentes de personas según su origen racial, étnico y religioso. ¿Cual es el sentido de las palabras de la Carta Magna Americana ? -¿Toda privacidad será negada? Ya en los aeropuertos norteamericanos se instalaron recursos tecnológicos competentes para visualizar cualquier parte del cuerpo humano (lo llaman "imágenes milimétricas radiactivas"), saber si alguien esta circuncidado o el diámetro del pezón de las mujeres. ¿En nombre de la seguridad hasta donde se puede llegar? Además de las personas ahora tenemos una tecnología invasora. El fin de la autonomía.

No podemos otorgarle sentido a los valores que sustentan una sociedad cuando los pretendemos asegurar con los mismos métodos o las formas que los violentaron. Al terrorismo se lo combate globalizando los derechos humanos y la ciudadanía dotados de una dimensión significativa consustanciada con un humanismo de la alteridad.

10. Estamos delante el colosal desafío de preservación de la ciudadanía y de los Derechos Humanos. Tarea que exige una amplia revisión de ideas. Tenemos que pensar las cosas desde un lugar diferente, nuevo y para eso tenemos que tener en cuenta : a) el valor de los movimientos antiglobalización, b) una concepción de seguridad publica basada en los derechos humanos y no en la venganza o la destrucción del diferente, c) otra concepción del derecho basada en una cultura de negociaciones preventivas y en la mediación (cultura esta que también jugaría un papel importante en la revisión de las ideas modernas de ciudadanía y derechos humanos), d) el fortalecimiento de los sectores políticos, del progresismo (que deberían tener como objetivo inaugural la reformulación de las posibles concepciones de un socialismo para el siglo XXI), e) un amplio programa de humanización de la cultura, de la política, del derecho, de la salud, de la economía etc (un humanismo basado en la alteridad y en la ecología social).

11. Interpretar, producir sentidos es encontrar claves de entendimiento para acontecimientos o sentimientos que de por si nunca pueden tenerlo. Entender es establecer conexiones de elementos que solo se vinculan en un plano discursivo o imaginario. El sentido se hace encontrando o imponiendo interpretaciones En la modernidad su paradigma dominante, las creencias institucionales,

las religiones, la escuela y sus formas ideológicas de hacernos entender el mundo, las formas fuertes de pensamiento, los grandes mitos sociales, el acoso moral de los medios masivos de comunicación impusieron sentidos y construyeron formas materiales y simbólicas de vivir en sociedad. En la actualidad el Mercado aparece como un gran hacedor de sentidos. Podemos estar en desacuerdo con sus hacedores y sus sentidos, pero si no les prestamos debida atención no entenderemos el oscuro movimiento del poder que nos hace excluidos. Todas estas formas de hacer sentido son infantiles, autoritarias y violentan la ciudadanía y los derechos humanos. Es un hacer sentido impositivamente. Los sentidos que hacen la ciudadanía y los derechos humanos se construyen en el dialogo (que únicamente tiene condiciones para ser producido en desacuerdo).

Vivimos en sociedades que hacen sentidos para hacernos dependientes, verdaderos asedios morales a nuestra autonomía y a nuestra ciudadanía. Los medios de comunicación nos asedian moralmente (estoy aquí hablando de la imposición salvaje del sentido común) cuando construyen sentidos que nos hablan de la inutilidad de lo político, cuando machacan cotidianamente en nuestros oídos y nuestros ojos que leen los periódicos, que la política es una actividad despreciable. Cuando en realidad sin política se imposibilita el dialogo. También nos acosan moralmente cuando nos insisten en que los americanos son victimas inocentes del terrorismo. Los medios nos impiden preguntar que se hizo para recibir los ataques .Sin olvidar que existe acoso cuando se exalta ciegamente los valores de Mercado o el individualismo feroz .Tanto la religión de Mercado, como un sistema de razonamiento fuertemente antipolítico o una forma de creencia que exalta, en el vacío de las palabras, el *american way of life*, son núcleos durísimos de sentido común que nos asedian moralmente e imposibilitan el dialogo, condición mayor para la realización de la ciudadanía.

No existe dialogo cuando las personas están de acuerdo (P.Bisol);para que exista dialogo tiene que haber un desacuerdo a comunicar. El dialogo no es otra cosa que la comunicación de diferencias negociables.

12. Cuando se hacen sentidos, asediando a través de los medios (lo que llamaría de sentido común mediatizado), se pierden todos los otros. La globalización se hizo sentido y hizo sentidos que nos

hicieron perder el mínimo sentido de justicia, de derecho, de ética. Todo dialogo se construye a partir de un plus no negociable, precisamente los que consolidan un mínimo de ética , de derecho y de justicia. Con esto quiero decir, tomando el caso de la Argentina en el fin del 2001, que no podemos decir que existió dialogo y espacio político, en la liberación de Menem, aquí se negocio lo espurio, lo vil, lo indigno que nos hace inhumanos.

El espacio de la política se basa en el dialogo, que es una negociación que produce diferencias que permite la modificación de las relaciones de poder instaladas. Es el dialogo que realiza la ciudadanía. El dialogo es siempre creativo y superador de la pobreza de ideas que impone el sentido común mediatizado.

El socialismo también impuso sentidos, impulsó ideas fuerza que imposibilitaron el dialogo. Establecieron también un sentido común de ideas muy pobres. También existió históricamente un socialismo fundamentalista. Estamos huérfanos de un dialogo que permita la negociación de un proyecto colectivo

13. Estoy aplicando la expresión acoso moral en forma desviada de los contextos donde se usa habitualmente esta expresión. El termino moviliza una serie de profesionales (psicoanalistas, abogados, mediadores, etc.) preocupados por un modo de comunicación perverso que provoca efectos devastadores en las relaciones laborales y afectivas (pareja, padres-hijos, entre hermanos, etc.). Es una cuestión que afecta vínculos individuales, grupales y organizacionales. Ahora yo pretendo extender su empleo a los modos en que las creencias socialmente impuestos (principalmente los medios masivos audiovisuales) nos invaden, manipulan y nos someten, generando en cada uno de nosotros estructuras psicológicas de dependencia (adictivas, que nos hacen adictos a ciertas ideas estereotipadas).

El acoso es considerado moral por que tiene que ver, y esto también sirve para mis intenciones de uso, con una toma de postura sobre lo que consideramos aceptable en una sociedad y de lo que repudiamos en ella. No se pueden estudiar estos fenómenos sin tener en cuenta la perspectiva ética o moral ya que uno de los denominadores comunes de las victimas es el de haber sido maltratadas, perversamente manipuladas. Para los contextos en las que pretendo extender la problemática esto también vale ya que los medios de comunicación y los hacedores de los sentidos

sociales nos invaden y violentan nuestra autonomía. La ética es siempre una reflexión sobre la autonomía. Todos los contextos de uso tienen en común la agresión al otro. El asedio moral hace referencia a un uso manipulador del lenguaje, formas de discurso donde la dominación aparece como la predominante intención de uso. Como los discursos que organizan el pensamiento único, en donde el lenguaje cumple una función de dominación.

El acoso moral, la función lingüística del acoso estaría configurada genéricamente por toda conducta lingüística abusiva, una violencia simbólica en pequeñas dosis, que atenta por su repetición contra la dignidad, la integridad psicológica o física de una persona, llegando hasta su profunda desestabilización

14. En el mundo de la información ultra leve y ultra rápida todos terminamos pensando con categorías mundializadas, que es, en varios sentidos, algo bien distinto de las categorías universales (son generalizaciones sin apelaciones esencialitas, ni derivadas de algún tipo de fundamentalismo proveniente de alguna tradición filosófica, qué presentan a los seres humanos como fines en si mismos –algo profundamente inhumano- o como unidades abstractas indistinguibles) Savater da como ejemplo al niño Pakistání que en el mundial de Fútbol de los Estados Unidos trato de suicidarse cuando Maradona fue excluido de la competencia. Difícil de entender a primera vista: que tiene que ver ese niño con un juego inventado en Inglaterra, que en una competencia en Norteamérica se sensibiliza hasta querer perder la vida por la eliminación de un jugador argentino. Prueba que los valores en esa criatura no dependen de su cultura, y si de un centro de decisiones unificadas para producir los sentidos que nos dominan.

Hasta ahora hemos globalizado el capital financiero, las tarjetas de crédito y las cadenas de grandes tiendas; y también mundializado algunas creencias ideológicas (pensamiento único) que hacen los sentidos que transforman nuestra subjetividad en estructura adictiva (que es un mecanismo de control mucho mas eficiente y perverso que la ideología, que al tener que persuadir reconocía al otro por lo menos como un individuo diferente objeto de seducción). Denomino de imagología al conjunto de las representaciones imaginarias que establecen las estructuras adictivas en nuestro psiquismo.

Precisamos terminar con la ignominia de esas formas de

comunicación que nos acosan moralmente, que mundializan el asedio valorativo, haciéndonos creer que hacen sentido las imágenes de ciertos significantes huecos, herramienta manipuladora de arrogantes especialistas que consiguieron sustituir la persuasión por la hipnotización. Existen formas más esperanzadoras de mundialización, que hacen a la Ética y a la ciudadanía: los Derechos Humanos, la protección de la infancia y de la vejez, la emancipación del deseo femenino, formas de un humanismo de la alteridad, por ejemplo. No sé si se los puede llamar de valores universales; por lo menos no en el sentido de que reflejarían la esencia de lo humano. De lo que estoy íntimamente convencido es que los hombres de todas las latitudes necesitan un gran acuerdo sobre un núcleo de valores comunes, un lenguaje común de deseos que se puedan intercambiar, un intercambio de razones y de intenciones. Entiendo lo universal de los valores como resultado de una mediación, un acuerdo resultante de un gran diálogo. El futuro del humanismo está en el diálogo, en la mediación. Los valores universales no son otra cosa que el denominador común que se puede obtener por el diálogo, por el contagio cultural, por una política de mediación cultural.

Todos los ejemplos de mundialización valorativa que terminé de enumerar podrían ser incluidos en la expresión "Derechos Humanos", como su gran denominador; pero siempre que estuviera considerando el sentido de ese significante como algo dialógico, que se escape del "ismo" de lo individual. Cuando se habla del carácter individualista de los Derechos Humanos se les otorga una ficción de esencialidad esterilizante. Hacen de los Derechos Humanos una ideología. Fundamentalizan como universal la existencia de atributos del hombre, en sí mismos, puros, sin el contagio del otro en la construcción del atributo.

15. Sería bueno que todos entendieran que todas las culturas están llenas de contagio (Savater) y precisan no cerrarse, estimular la contaminación como condición de la autonomía de cada uno de los seres humanos. Gardel no era argentino, el fútbol no se originó en el Brasil y el bolero nació en Cuba no en México, muchas de las cosas vistas como las más típicas de Madrid vinieron de afuera y ni que hablar de Andalucía. Casi siempre las cosas supuestamente más típicas de una cultura vinieron de otros lugares, desde una otra cultura fue forjándose nuestra propia identidad cultural. Nuestra cultura está hecha de las otras culturas tanto



como nosotros estamos hechos de una subjetividad contagiada por las otras subjetividades. Constantemente estamos transformando nuestras formas de creer, sentir, pretender, desear de acuerdo con las influencias que nos viene de los otros y de otras culturas (ya volverá a este asunto). Por eso no acredito en valores universales individualistas, cerrados a los otros como si fueran una casa sin ventanas. Equivocaron los que creyeron que existe autonomía en el individualismo. Sin el dialogo con el otro no existe individualidad (que no puede ser confundida con el individualismo, sería lo mismo que confundir la razón con el racionalismo, "ismo", me suena como algo que aísla). Las culturas que se cierran sobre si mismas terminan siendo tan alienadas como cada uno de nosotros seríamos si nos sometemos al imperativo de no depender de nadie. Los sueños de pureza cultural siempre llevaron al Imperio. Eso siempre fue así de Carlos Magno, pasando por Hitler, hasta llegar a Bush II. En los sueños de pureza existe siempre un puro fundamentalismo. La búsqueda de la pureza en lo humano nos lleva a lo inhumano. El fin. Para evitarlo tenemos que intentar realizar el humanismo como alteridad. Como contagio con los otros y sus culturas. Implantar la mediación como política cultural. El pensamiento único que organiza ideológicamente a globalizada nueva orden económica internacional encuentra su sustentabilidad en el sueño de pureza cultural, el sueño de una cultura constructora del hombre unidimensional, ese que le quito el sueño a Marcuse en la década del sesenta.

Siempre me gusto este comentario que leí en una colección de textos de Fernando Savater (\*editada con el titulo de Ética y Ciudadanía, por Monte Avila, Venezuela, 1999) la que dice mas o menos así: La constante auto celebración resulta algo absolutamente insoportable, que pesados resultan aquellos amigos que consideran que lo de ellos es siempre lo mejor, no hay nieta más bonito que el mío, la paella de mi madre es única y así por delante. Sin embargo en los grupos nacionales colectivos manifestaciones de ese tipo se consideran una muestra de gran patriotismo, una señal de amor a la patria...no existe cocina como la Española; el Brasil tiene el mejor fútbol del mundo; los argentinos somos los únicos que sabemos hacer una barbacoa; el estilo de vida americano es el único que garantiza una vida mejor. Ojo con esas cosas el nacionalismo comienza con ese tipo de comentarios aparentemente ingenuos. Los nacionalismos impiden el contagio que facilita la mediación cultural.

16. "El pensamiento único" es una expresión acuñada por Ignacio

Ramonet en un artículo publicado por Le Monde Diplomatique de Enero de 1995, con ella el autor quería designar al “nuevo evangelio que traduce en términos ideológicos pretendidamente universales, los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en particular las del capital internacional...una doctrina viscosa que insensiblemente envuelve y atrapa cualquier razonamiento rebelde, lo inhibe, lo perturba, lo paraliza y termina por ahogarlo. El pensamiento único es exclusivo y excluyente pensamiento que es autorizado (como único) por una invisible y omnipresente policía de opinión.” Siempre alerta contra las contaminaciones del dialogo.

“El pensamiento único”, como expresión teórica ha ganado terreno desde entonces, sinnúmeros de autores la usan para referirse a los mecanismos del lenguaje que vehiculizan esa forma de control policial de la opinión, policía que se valen de esta lo utilizan, o a los componentes de su discurso estructurado y omnipresente, e inclusive sus efectos como falso paradigma de la posmodernidad económica, política e social, sin dejar de mencionar su valor como racionalidad engañosa encubridora de conflictos. El pensamiento único es un lenguaje racionalizador del *status quo*, que como digno hijo del paradigma moderno identifica lo real con la pomposa racionalidad moderna y encubre las contradicciones y conflictos presentes en esa realidad disfrazada de eficacia y crecimiento. De esta manera se aparta de la imaginación las posibilidades de cualquier producción de lo nuevo, mostrando el devenir de las sociedades como una foto paralizada del status quo, una foto retocada de ideología que deja bonito su paisaje y sugiere pequeños retoques, detalles de cambio.

“El pensamiento único” tuvo muchos antecedentes de asombrosa semejanza, el Derecho moderno también se apoyó en una matriz ideológica casi idéntica. Podríamos hablar de un pensamiento único del Derecho, representado por la ideología que esta por detrás de sus formulaciones dogmáticas o en lo que yo llamaría de “pensamiento del Estado de Derecho”: un conjunto de formulas ideológicas que mantienen dos ideas en principio gemelas de la libertad, pero hoy habituadas a traicionarla: la democracia y la ciudadanía.”La utopía negativa” (formada por expresiones que en el fondo significan lo opuesto de lo que su significación de base parecería enunciar, estados despóticos que se auto proclaman “democráticos”, o elecciones dirigidas llamadas por sus organizadores de “libres”) que hablaba Orwel y que ahora se potencia cuando

juntamos “el pensamiento del estado de Derecho” con el “pensamiento único”, que exalta al tercer gran traidor de nuestra autonomía: el mercado.

“El pensamiento único” es un anónimo furor ideológico reproducido por los principales centros de información económica, por las biblias de los inversores y bolsistas, por poderosos industriales y financieros, por los profesores y universidades que le sirven, por una inmensa mayoría de políticos y por el grueso de medios masivos de información que repiten las formulas de este pensamiento hasta la saciedad, (sabiendo que en nuestra sociedad de la comunicación por medios masivos toda repetición obsesiva equivale a demostración, el acoso moral mas sutil producido por una repetición que expresa una carga tal de intimidación que imposibilita toda tentativa de pensamiento autónomo). Es un pensamiento que contamina Estados y políticas públicas.

El pensamiento único pudo ser posible como soporte de la escalada capitalista planetaria gracias al modelo de producción del saber vigente en los siglos de la condición moderna, obcecada en presentar como realmente racional lo que es a todas luces, desde otras perspectivas, ampliamente irracional o carente de sensatez. El modelo de pensamiento de la modernidad es irracional como totalidad de saberes. Muchas de sus afirmaciones son epistemológica o semiológicamente imposibles y socialmente indeseables. Su modelo de racionalidad, cuando es apoyado en su expansión agresiva denota la creciente irracionalidad de la totalidad y sus modos de frustración intensificados, con la consiguiente carga de inhumanidad. Sus operadores continúan cerrando los ojos y no dando oídos a los crecientes deterioros que sus formas exacerbadas de razón provocaron, no prestan atención a los efectos perversos de los saberes que producen y no parecen darse cuenta del grado cada vez mas critico en que se encuentra la especie humana, cada vez mas cerca de su deshumanización. Todo esto porque el paradigma de la modernidad traduce un deseo de verdades incuestionables, construida en nombre de una objetividad y un modo de producción de verdades basado en un pensamiento totalizador de un efecto de dominación tan devastador como el evangelio económico bautizado como pensamiento único. Sin los preconditionamientos culturales de la visión del mundo moderno, apoyado en las certidumbres y en lo unívoco, el pensamiento único no hubiera sido posible como pensamiento

globalizador. Solo fue posible como ultima escalada de seducción, perversa de la racionalidad moderna, su nueva vuelta de tuerca. El pensamiento univoco y el pensamiento único terminando como socios en la empresa de la dominación El Segundo nunca hubiera tenido éxito sin el primero.

En los territorios del derecho podemos decir que existe un pensamiento normativista ocupado en la purificación de sus discursos. Una forma de pensamiento único para el Derecho que atribuye una plenitud de sentido para las normas del sistema jurídico, negando al mismo tiempo que los jueces en sus actos de interpretación puedan rebelarse contra esos contenidos purificados, evangelizados en nombre de la dogmática del Derecho. Los jueces terminan atrapados en esa trampa ideológica reprimiendo la responsabilidad en sus decisiones sublimadas en el ideal de pureza. El pensamiento de la pureza normativa al igual que el pensamiento epistemológico de la plenitud significativa o el pensamiento único de la globalización del sistema de producción tiene como misión inhibir, paralizar y finalmente excluir a las formas rebeldes del saber, impidiendo en el caso del Derecho interpretaciones contrarias a los amos del mundo, a los poderosos y a los que mantienen el imperio gracias al status quo, conciencia. Tres formas de dominar al otro haciéndole creer que no puede haber formas de entender diferentes a las expresadas por sus modelos. La policía de opinión en sus tres modalidades. El monstruo de las tres cabezas: epistemología, derecho y economía. Los tres grandes colonizadores del alma. Cuando el monstruo de tres cabezas habla parecería que estuviera contando un cuento de hadas. Los que le escuchan parece que pierden la malicia porque les es bastante difícil percibir, como en los cuentos de hadas la maldad, lo siniestro que la mayoría de esos cuentos esconde así, los Estados Unidos cuenta la historia de sus orígenes como un cuento de hadas de la vida de sus fundadores. Vivimos en un país, le dicen a sus hijos, donde todos, desde nuestros padres de la patria nos hicimos ricos explotando los recursos naturales de este encantador y privilegiado territorio. El relato oculta que para convertirse en ricos y prósperos ciudadanos tuvieron que exterminar a los indios para luego traer negros que como esclavos explotaban para ellos los maravillosos recursos de estas tierras bendecidas por dios. De esta manera, y sin ética cualquiera se hace poderoso y millonario.

17. En el orden económico mundial que esta surgiendo en los

medios de comunicación, alentados por un creciente sentido del espectáculo, nos ofrecen un amplio menú de distracciones pasajeras mientras en el mundo ocurren cambios de gran importancia. Frente a esto ya no basta colocarnos en el papel de espectadores pasivos que miran los cambios por televisión y se espantan de los horrores bebiendo vino. Necesitamos organizarnos y convertirnos en agentes activos, encontrar alternativas prácticas y no meras denuncias. La lista de respuestas es amplia y en su conjunto hacen el llamado programa de desglobalización. Particularmente apuesto en políticas de mediación, cultural, jurídicas, comunitarias, pedagógicas; o en programas de justicia y de humanización del Derecho y de los vínculos conflictivos; respuestas que reintroduzcan el diálogo en el conflicto en la producción de lo nuevo.

18. Los que hicieron el sentido de la creencia en la igualdad de la ley no imaginaron nunca sus consecuencias de uso cotidiano, con una legión mayoritaria de jueces y promotores que tratan a los acusados como miembros de una masa anónima e indiferenciada, que sirven de medios para otros fines, pocas veces como seres singulares. Los que hicieron el sentido de la igualdad se fundamentaron en una concepción humanista y pluralista de la racionalidad pública, rápidamente perdida, y con una necesidad urgente de ser rescatada

Es preciso hacer otros sentidos que nos devuelvan el espacio de la política, de la ciudadanía, de la ética, sentidos que realicen un humanismo de la alteridad y que construyan otras creencias en torno al Derecho. De mi parte creo que ese paradigma tiene que ver con el diálogo, con la negociación de los sentidos, es decir con la mediación en su sentido más amplio de cultura política. Vivimos sin advertirlo en un continuo proceso de negociación de la realidad así la mediación se presenta como una acción social permanente y como una condición de sentido inadvertida, si no se rescata esa condición del diálogo, de la mediación, es imposible construir una teoría de la cultura en una sociedad compleja.

El siglo XX se cerró mostrando el predominio de una forma de cultura que tuvo en el individuo una referencia central. A lo largo de esa cultura se fue manifestando una fuerte tendencia a la construcción del individuo y su subjetividad a través del pertenecer y a la participación en múltiples mundos sociales y niveles de realidad. La formación de esos individuos expresa claramente un

proyecto de mediación cultural. Llevan sus códigos culturales de origen a lugares de trabajo, de estudio o de amistad que responden a otros códigos. Se establecen relaciones que son recíprocamente influenciadas en sus códigos culturales de origen, que terminan siendo modificadas. Las empleadas domésticas que trabajan en casas de origen social diferente participan como mediadoras culturales llevando costumbres de un lado para otro. Toda la influencia afro en la cultura brasilera es consecuencia de procesos de mediación cultural. Las escuelas de zamba son otro ejemplo, en donde individuos más letrados o de poder adquisitivo superior tienen que negociar y también adecuarse a valores y características de camadas populares. Los carnavalescos de esas escuelas son claramente mediadores. Las mujeres que salen a trabajar abandonando la inercia de estar solo ocupadas en las tareas de la casa apartan visiones que aumentan la calidad de vida familiar, se convierten en mediadoras familiares. Por medio de estos procesos de mediación cultural fronteras son levantadas o flexibilizadas transformando preconceptos y patrones tradicionales de relacionarse. El dialogo (en todo dialogo existe contagio) como un modo diferente de establecer las relaciones. La mediación como un permiso para pensar diferente, fuera de las canónicas posturas de los orígenes. El mediador como el sujeto que funciona como puente para el contagio. El mediador cultural es el que trae el contagio, el que contagia (sin dejar de ser contagiado). Se trata de un contagio de salud, que nos mejora; como ya vimos, mejora la calidad de vida cuando se aportan a las familias formas de ver al mundo hasta entonces absolutamente impensadas. Pero no siempre es fácil contagiar. Hay muchos obstáculos en la sociedad para ello, por ejemplo la violencia es una seria barrera para la comunicación entre diferentes categorías sociales

Los procesos pedagógicos de este siglo que comenzamos creo que serán pensados como espacios de dialogo y el profesor pasara a ser visto como un ayudador que realiza las funciones de mediador cultural entre los alumnos y entre los saberes dominantes y los pensamientos rebeldes. Todos los saberes, todas las disciplinas están llenas de contagios.

Los políticos y los agentes de seguridad son mediadores profesionales, sus biografías están asociadas a actividades de mediación, sus actuaciones tienen el potencial de alterar fronteras (aunque no siempre, o casi nunca lo hagan), los líderes de barrio, o los agentes de organizaciones comunitarias cumplen también el

papel de mediadores culturales no profesionales. Ello se nota claramente en los proyectos de justicia ciudadana y comunitaria, así como un conjunto de proyectos englobados en un proyecto conjunto llamado Balcones de Derechos que últimamente se vienen realizando en el Brasil.

En términos de seguridad pública lo que estoy diciendo es muy importante ya que los agentes policiales tienen que comenzar a entender que no son brazos armados del poder del Estado sino mediadores culturales.

No siempre la aproximación entre diferentes grupos de cultura deja de ser conflictiva. Existen riesgos de aproximación, de proximidad de las diferencias. Riesgo que solo puede ser contorneado con una negociación de una realidad con tantas diferencias

19. No existe posibilidad de dialogo cuando nos movemos dentro de una cultura que hace de la información una forma de dominación cultural. Durante toda la Guerra fría fuimos homogeneizados por la representación norteamericana del mundo. La diversidad cultural no fue respetada. Las informaciones que estuvimos recibiendo no sirvieron para comunicarnos (dialogar) con la alteridad cultural, la heterogeneidad de las sensibilidades de los receptores no fueron consideradas, respetadas. Los medios de comunicación no nos ayudaron políticamente para que podamos entender y pensar el mundo en su diversidad. Eso no nos ayudo en nada para reencontrar nuestra propia subjetividad

Para recuperar el espacio de la política, y del dialogo entre culturas es preciso que no se intente establecer formas de dominación informativa, que existan varias fuentes y estrategias de información mediática Ese pluralismo mediático mundial tendría efectos beneficiosos, siempre que no nos fueren a la virtualidad de la negociación de los sentidos y sirva para garantizar efectivamente la existencia de un mundo multicultural (esa garantía esta en el dialogo). Basta de medios y de especialistas que tratan de hacer sentido procurando hipnotizar los sentidos de los otros. Lo ideal sería intentar despertar el sentido que existe en el otro, basta de decir, apunta Savater, yo pienso en todas las infinitas veces que deberíamos decir yo repito.

La mundializacion del dialogo será, en primera mano, el fruto de nuestras practicas cotidianas de comunicación, del modo en que estableceremos nuestras relaciones en el futuro, de lo que poda-

mos establecer en común con los demás; luego vendrá la posibilidad de dialogar sobre el poder, el Derecho y el Estado que se tiene.

Cuando yo hablo ahora de los Derechos Humanos, me estoy refiriendo antes de mas nada, al reconocimiento de mi derecho a dialogar (que implica el deber del otro de escuchar - no simplemente oír - y ponderar mis sentidos, pretensiones e intenciones); luego enseguida al derecho reciproco de conquistar un denominador común a ser respetado. Sin descuidar el Derecho a contar con un Estado que garantice el dialogo y no se me imponga como hacedor de los sentidos de mi adicción: lo que quiere decir un Estado que reconozca como parte del denominador común valorativo mi derecho a no ser invadido, ni moralmente acosado. Pienso, en fin el futuro de los Derechos Humanos como un Humanismo de alteridad.

En los vínculos individuales los hombres tenemos algún tipo de Ética pero cuando pasamos a lo colectivo es como si retornáramos a la barbarie. El desafío de la humanización de la especie pasa por ver, crear las formas que nos permitan construir la ética de lo colectivo. Ese desafío puede ser trabado en nombre de la ciudadanía o de los Derechos Humanos (como un humanismo de la alteridad). Para esto seria bueno recordar, con Savater, que todos venimos de un mismo caos originario, que debemos ordenar, construir su ordenación otorgándole sentido en el dialogo con el otro Ese es el denominador del que deberíamos partir para aprovechar el dialogo como oportunidad para negociar. Recordando siempre que la ética de lo colectivo no se construye con un Derecho basado en la ideología de la venganza o en una concepción de la seguridad publica exclusiva e impulsivamente represiva, fundamentada en la intolerancia y en la violencia. Nuestra sociedad esta hecha de rechazos que atentan contra la imaginación compasiva (nuestra posibilidad de tener empatia imaginaria con los dolores del otro), sin la cual la seguridad pública (en todas sus modalidades) termina siendo una escalada de violencia. La seguridad publica también tiene que apoyarse en el dialogo, en la mediación preventiva.

20. El problema de la seguridad obsesiona a nuestras sociedades y ha sustituido desde hace tiempo al de la libertad. Etapa intermedia de un sistema de circulación de una responsabilidad que busca contradictoriamente y al mismo tiempo el anonimato y la responsabilidad total, ilimitada e indeterminada de cada uno de



nosotros. La fase ulterior y final de este sistema de disuasión es el de la proliferación y la saturación, que produce el pánico y el terror. Libertad, seguridad terror, una secuencia que nos fue invadiendo con sus etapas en todos los ordenes de la vida. De la seguridad como control de la libertad, mediante la circulación de una violencia que importe en cuanto contenga un grado considerable de anonimato, pasamos a la fase del terrorismo. Acabado los circuitos del amo y el esclavo, de los dominantes y los dependientes, el de los explotadores y los explotados, aparece ahora el circuito del rehén y del terrorista que inaugura la fase del chantaje, la fase insensata de la responsabilidad y de la seguridad. La alineación sustituida por el terror. Esa es la fase que Bush hijo quiere imponer al mundo como respuesta al 11 de septiembre. Un mundo que ni siquiera tendrá la garantía autoritaria del Estado de Derecho.

21. En Brasil existe una cantidad considerable de programas de humanización del Derecho y de Justicia ciudadana y comunitaria. Pienso que ellos van a tener un futuro muy promisorio. Como mínimo quiero destacar que esos programas representan una valiosa contribución a los procesos de desescolarización de la cultura jurídica. Por medio de estos programas el aprendizaje del Derecho sale de las Facultades, de las Escuelas y se instala en diferentes lugares de la propia sociedad. Por medio de estos programas de humanización el aprendizaje del Derecho se torna una posibilidad para todas las camadas de excluidos sociales. La gente, los diferentes grupos comunitarios aprender cuales son sus derechos a partir de su propia experiencia, comienzan a conocer el Derecho a partir de sus propias problemáticas. Aprender Derecho deja de ser un privilegio dentro de los procesos de formación de los futuros operadores jurídicos, se transforma en un aprendizaje de la propia ciudadanía. La desescolarización del Derecho representa una instancia de aprendizaje realizado a través del dialogo con el otro y no mas el dominio erudito de un saber únicamente entre expertos. Un dialogo sobredeterminado por el conjunto de -ideas constitutivas de su microcultura comunitaria. De esta forma se aprende Derecho entendiendo de gente y no de normas. Por otra parte, en los días actuales, me sorprende yo mismo cuando pienso en lo absurdo que es un proceso de escolarización del Derecho reservado exclusivamente para la formación de los futuros operadores, como si el hombre común no necesitara ser ayudado para que aprenda cuales son sus derechos. Estos programas de

humanización del Brasil son una esperanza de que los hombres comunes, finalmente puedan ser ayudados para que aprendan sobre sus derechos.

Sobre el nombre de los programas de humanización del derecho, de justicia comunitaria o de Balcones de Derecho (denominación del Ministerio de Justicia del Brasil) en mi país de adopción se viene desarrollando formas muy particulares y diferenciadas de realización de derechos, todos vinculados a una manera muy brasilera de implementación de la mediación. Existe, lo que podríamos llamar de una "Mediación Brasilera", con perfil propio, producto de la enorme diversidad, creatividad y erotismo de nuestra cultura. Los contagios que nuestra cultura recibe nunca quedan como fueron recibidos, sufren una profunda mutación, se tornan irreconocibles, complican la vida de los antropólogos. Una afirmación que podemos extender desde la música popular a la mediación. Las importaciones culturales nunca más serán reconocidas como productos extranjeros. Eso no es porque hacemos buenas falsificaciones, buenas copias, es que no se acepta ningún contagio sin producir una diferencia en el. La cultura brasilera acepta contagios, no contaminaciones. La mediación en Brasil tiene una historia de contagios muy rica, que espero pueda contagiar a los contagiadores, que con seguridad saldrán ganando. Mi propia vida es un ejemplo de lo que termino de afirmar. Llegué como argentino exiliado a Brasil y me contagié de su modo de contagiarse al punto de no poder reconocermes mas como ese intelectual porteño que un día desembarcó casi como un desaparecido mas de la represión militar. Inmigré kelseniano, impregnado de algunos de los vicios del paradigma moderno, pero también contagiado del pensamiento disidente Francés, Barthes y otros. Vine al Brasil siendo la oveja negra de la filosofía analítica Argentina. Entré al país en que me naturalicé ya contagiado de un pensamiento contradogmatico, queriendo escapar de la metodología de la enseñanza del Derecho que comenzaba a instalarse en el pensamiento jurídico Latinoamericano. Varios "brasileros" cambiaron mi sensibilidad originaria, hecha de fugas e inconformidades. Los "brasileros" me contagiaron de surrealismo, de política, de gestos de sensualidad hasta entonces extrañas para mi. Ráfagas de zamba y carnaval me permitieron escuchar a Bakhtin como nunca me permití leerlo en Buenos Aires. Los Brasileros me hicieron mirar de una forma diferente a Bachelard, Freud, me contagiaron de cosas y modos de experimentar la vida y

la docencia que me hicieron aprender a soltar a Kelsen de mi vida. El tiempo pasó, los contagios se multiplicaron, a punto de mirarme ahora como alguien que consiguió vivir dentro de una lengua que me es propia. Conseguí hacer una diferencia con todas las cosas y momentos que me provocaron con sus contagios.

Denominaré de mediación del oprimido a las formas de dialogo que tratan de resolver conflictos comunitarios en el Brasil. Los dolores de una comunidad, micro o macro se resuelven dialogando, a través de la mediación del oprimido. Cada vez que se recurre al dialogo de la gente las cosas se mejoran. El dialogo y los denominadores comunes que van consiguiendo es un nuevo y dinámico pacto social de los oprimidos. Los políticos tienen el deber de ser los mediadores culturales de ese pacto de alteridad que apunte al desarrollo humano y no a sangrientas condiciones de inhumanidad. Es preciso que las comunidades dialoguen en situaciones límite, en el caos y la desintegración de lo humano. Es grave, pero es la única salida de un modelo de exclusión global. Es el dialogo, no existe otro camino para recorrer. Los problemas de una comunidad no se resuelven con balas, se resuelven mediando. El dialogo es lo único que puede dar el sentido da pertenencia a una comunidad. Ser brasilero no es identificarse con la selección de fútbol en una copa del mundo.

Los balcones de Derecho, que se extienden a lo largo de todo el territorio brasilero, llegando ahora a ser mas de cuarenta, nacieron con una actitud meramente asistencialista; fueron pensados para proporcionar en diversas zonas de exclusión social informaciones burocráticas sobre ciudadanía, además de brindar conocimientos esquemáticos sobre derecho de familia, consumo, medio ambiente, etc. Al poco tiempo comprendieron que el asistencialismo era insuficiente y hasta contraproducente. Con esa actitud protectora se estaba generando un cierto rechazo en los lugares de ayuda. Empezaron a sentir que para el éxito de los balcones los diferentes equipos de trabajo deberían insertarse en la comunidad asistida, participar de ella, contagiarse de su música, sueños, dudas y esperanzas; ser, uno mas del lugar. Los primeros y los que mas sintieron esas necesidades fueron los Balcones de Río de Janeiro. En ellos comenzó la necesidad de redefinir sus practicas con la mediación. Dieron origen a la mediación del oprimido o la mediación de los balcones. Algo que rápidamente gano un perfil muy diferente, si lo comparamos con la mediación comunitaria del

modo en que ella es entendida por el modelo de negociación transformadora de los americanos. Examinando en el fin del 2001 a los Balcones observamos como casi todos ellos sintieron la necesidad de incorporar la mediación a su sistema asistencial; terminando con el paternalismo de la asistencia para pasar a un proceso de auto-gestión asistida de los conflictos.

La mediación de los Balcones difiere de la negociación transformadora de los conflictos de cuño comunitario en la concepción de matriz americana. En esta ultima se entienden por conflictos comunitarios a los vínculos interpersonales de convivencia de tipo vecinal, los conflictos entre vecinos, barriales, o por el estilo. En la mediación comunitaria generada por los balcones de Derecho en el Brasil, lo comunitario tiene que ver más con lo colectivo que con lo individual-vecinal. En mi participación en los Balcones de las villas de Río aprendí que en los conflictos que en ellas se instalan su resolución dependen de la resolución de lo colectivo. Se trata de sociedades altamente unidas con estereotipos valorativos y costumbreros fuertemente instalados, que si no se toman en cuenta no se resuelven ninguna situación conflictiva. Sin olvidarnos que muchos de las situaciones difíciles en la convivencia en las villas son producto de graves situaciones colectivas que influyen en la vida cotidiana y familiar de los que en ellas habitan. A los Balcones llegan madres angustiadas por que sus hijos pequeños, casi niños, están realizando actividades en el tráfico de drogas. Solucionar los conflictos no es algo que pueda hacerse considerando solo los vínculos familiares. Es preciso reunir a los líderes comunitarios, presidente de la asociación de vecinos, el cura al frente de la iglesia de la zona, a los jefes del tráfico que tengan el control en esa zona. Y entrar con todos ellos en una negociación.

Los diferentes Balcones de mediación se mueven casi intuitivamente. Es casi inexistente una dimensión teórica que permita enriquecer y articular todas las practicas hechas, como se dice en los Balcones, en un consorcio de ideas y pensamientos. El ministerio de justicia me encargó realizar esa labor de teorizacion, es uno de mis proyectos de trabajo para el año 2002. Inicialmente tomaré como referentes comparativos las dos experiencias en las que yo participo activamente. Los balcones de Derecho de Río y el Proyecto de Justicia Comunitaria del Tribunal de Justicia del Distrito Federal. A partir de la tentativa de teorizacion comparativa de los

dos procesos, intentaré algunas otras caracterizaciones generalizadoras

La gran diferencia de la mediación del oprimido, su máxima virtud la de poder contagiar al conjunto de nuestras sociedades reguladas desde el imperio pos-contemporáneo de las propuestas de solución surgidas en las zonas de la exclusión urbana, comunica la experiencia de los relegados sobre la marginación y la desigualdad urbana, la dominación racial, y todas las otras formas de la discriminación social, así como la violencia estructural y los mitos de seguridad impuestos por una sociedad apoyada en la coerción y la venganza social. Estoy absolutamente convencido que “la meta reflexión balconica” (por darle un nombre) será una valiosa contribución para pensar la marginación y la opresión en todas sus manifestaciones.

En la perspectiva teórica de la meta-reflexión de los balcones se trata de hacer transitar el pensamiento de los paradigmas científicistas a lo ético-estético, fundantes de una estilística de la existencia, lo que quiere decir una cierta cartografía hecha de referenciales cognitivos, pero también, míticos rituales, sintomatológicos, a partir del cual las subjetividades *individuo-colectivas* piden posicionarse con relación a sus afectos, sus angustias, y las diferentes modalidades de la opresión. Formas de resolución en nuestras subjetividades del choque de lo “no-habitual”. La cartografía de ideas emergentes de la mediación del oprimido ayuda a operar las modificaciones de un modo de pensamiento, de una actitud para entender un mundo circundante en plena mutación.

Gran parte de la literatura sociológica de los años 80 hablaba de las ciudades duales para describir los efectos que la polarización económica tiene sobre la ecología urbana. Ciudad dual, que habla de una profunda fractura, de parias urbanos, de contrastes insultantes entre opulencias e indigencias Ciudades duales con gente que tiene acceso irrestricto a productos y mercaderías globales y otros parias que no tienen acceso ni siquiera a la satisfacción de necesidades básicas. Los relatos etnográficos del lado de los parias urbanos permite entender como la violencia interpersonal cotidiana, la violencia represiva estatal. Y la violencia estructural del tráfico de drogas y del desempleo dictan el ritmo de la vida diaria en las redes de micro ciudades parias (villas y otros enclaves de marginalización y opresión). Es muy difícil ayudar a las

personas de esos lugares de marginalización sin tomar en cuenta como la exclusión, la violencia, el desempleo y el abandono social se inscriben en el espacio urbano de sus conflictos, que no pueden ser transformados sin tratar de trabajar por la modificación de los impactos en el referido espacio urbano. Todo esto nos permite comenzar a entender que las historias conflictivas en los espacios urbanos de opresión son el producto de una interacción muy particular entre fuerzas macro estructurales y el compromiso activo de los “villeros” u oprimidos-tanto en cuanto individuos como a través de las organizaciones colectivas de estos enclaves de opresión urbana.

En este sentido debemos entender la mediación de los oprimidos como una relación entre la economía del imperio, el descuido estatal y la acción de los actores políticos dentro y fuera de los enclaves urbanos de opresión Configurando al mismo tiempo una instancia de aprendizaje en mediación. Es muy importante para los enclaves urbanos de la opresión poder desarrollar una cultura interior de la mediación.

Todo un estilo de vida, toda una concepción de las relaciones sociales, una ética colectiva es puesta en juego en los proceso de mediación del oprimido. Es un proceso de mutación existencial colectiva que tendrá la ultima palabra.

La mayor importancia de la mediación de los balcones, o del oprimido, como se quiera denominar, es preventiva. Lo importante en los conflictos que se producen en los espacios urbanos de opresión es impedir que la crisis se instale en ellos. Lo importante es ayudar anticipadamente, en forma preventiva. En tal contexto se percibe que las más heterogéneas dimensiones pueden concurrir para la evolución positiva del conflicto, en fin, todo lo que contribuye a una relación autentica con el otro, en un proceso de asunción de autonomía. Una suerte de agrupamiento colectivo de la subjetividad

Siguiendo a Félix Guatarri llamaré de mediación del oprimido al conjunto de condiciones mediadas que vuelven posible que instancias individuales y/o colectivas estén en posición de emerger como territorio existencial autorreferencial en las adyacencias o en la relación de delimitación con una alteridad en sí misma subjetiva. Una reterritorializacion en estado de alteridad de un conflicto de subjetividades. De esta manera en ciertos contextos sociales de

opresión, personas en conflicto tenidas como responsables por sí mismas, se posiciona en el seno de relaciones de alteridad regidas por usos familiares, costumbres locales (colectivas) leyes jurídicas, dando más relevancia a una lógica de los afectos que a una lógica de conjuntos bien circunscriptos. Un trabajo sobre un inconsciente tornado un equipamiento colectivo, una vuelta a una institución de la alteridad. Una manera de re-sentir la vida en alteridad.

El mediador en los espacios urbanos de opresión, se compromete, asume riesgos, no duda en poner en juego sus propios fantasmas y en crear un clima paradójico de autenticidad existencial y de libertad de juego. Un otro perfil de mediador una otra manera de hacer el oficio de mediador.

22. La mediación puede ser caracterizada como una modalidad de las relaciones de ayuda (otras son las labores realizadas por oficios que van desde los terapeutas a los profesores).

Podemos hablar de mediaciones preventivas y reparadoras, jurídicas, comunitarias, institucionales o privadas. También la mediación puede ser vista como política cultural y como paradigma superador de las visiones de mundo producidas por la condición moderna.

La mediación también puede ser estudiada como proceso de comunicación, y en este nivel puede ser entendida como una actividad de ayuda para reintroducir el diálogo en el conflicto, para facilitarle a las partes para que ellas puedan encontrar un denominador común que transforme sus divergencias, introduciendo la novedad en su vínculo

Las características de la mediación que he destacado a lo largo de este trabajo son: la sensibilidad, compasión, alteridad, contagio (afinidades selectivas) y diálogo.

Comenzando por la última característica que terminé de enumerar diría que el diálogo depende del descubrimiento por parte de los que se están comunicando de lo que yo llamo de afinidades electivas que, permiten a las partes encontrar lo común; esa tarea no es fácil. El reconocimiento de lo común necesita que el encuentro con lo semejante se torne insoportable, lo diferente que me aleja. Muchas veces de mi piel para dentro me resulta casi imposible reconocer las semejanzas lo común que nos aproxima y mis diferencias se traducen en agresividad. La temática de las diferencias no es nada fácil. Aquí no estoy hablando de la diferencia

como producción con el otro de lo nuevo, de la temporalidad, sino de la diferencia en el sentido de la diversidad, de lo distinto que se hace presente en el otro. La pregunta del millón es en relación al porqué ese distinto se torna insoportable. La cuestión se simplifica en el estereotipo que afirma la necesidad de aceptar la diferencia, como si cualquier diferencia se tornara insoportable. Existen diferencias que siempre se aceptan, son las de aquellos que son absolutamente ajenos a mí, a las personas que yo no las considero como miembros de algunos de mis grupos de pertenencia cultural, admito sus diferencias sin ningún problema. La situación es diferente si uno se siente implicado con la diferencia del otro, si ponemos en juego nuestras creencias abaladas por esa diferencia. Que un aventurero tenga diferencias con un profesor universitario en nada molesta al experto; ahora bien, cuando otro profesor es percibido por mí como portador de un discurso distinto que conmueva mis certezas, ahí su diferencia que me desestabiliza se torna insoportable y mi tendencia es la de descalificarlo y excluirlo. No considerarlo un profesor es algo que viví en carne propia cuando como jurista desestabilizo las certezas de mis pares y me torno intolerable en mis diferencias: así mis pares trataron por mucho tiempo en descalificar mis diferencias... Hasta el momento en que adquirí poder con mis diferencias, entonces fui, paulatinamente aceptado, por que el poder torna aceptable lo distinto del otro. Quedamos forzados a simular la existencia de un denominador común.

Cuando se habla de la mediación como paradigma se esta queriendo hacer referencia a una amplia red de creencias y relaciones conceptuales que guardan entre si un cierto aire de familia. Esta red conforma una determinada estructura apriorística de construcción social de la experiencia. Esta noción de paradigma estaría en la misma línea de apreciaciones del concepto de episteme elaborado por Foucault y Bachelard (Francisco Garrido Peña). Lo que aquí se esta llamando de paradigma coincide, en gran medida, a lo que yo vengo insistentemente llamando desde mas de veinte años de "sentido común teórico", en este caso no del derecho sino de toda el conjunto de representaciones constitutivas de la totalidad que llamamos construcción social de la realidad. Un paradigma es siempre una elección de perspectivas compartidas, predisposiciones compartidas ("habitus" para Bourdieu) para la construcción de las representaciones de una cultura en todas sus instancias de significación. La sumatoria de



todos los prejuicios de representación Sería un horizonte de precondiciones de significación. Es un hacer sentido para el pensamiento; precondiciones del pensar Se trata de lo que no se piensa cuando se piensa (de la misma familia de ideas del concepto heideggeriano de lo no- pensado), un conjunto complejo y difuso de no-dichos, de no pensados, un modo de la ausencia que se hace presencia pese a su ausencia. Un modo de la ausencia que determina el pensar, es aquello a lo que el pensar corresponde sin explicitar. Es esa correspondencia, es un pensar silente que pone en marcha lo que se piensa. El paradigma como una matriz de racionalidad que se va haciendo presente en el pensamiento desde su ausencia en él. Es en el fondo una matriz de racionalidad reprimida. El paradigma es siempre una dimensión inconsciente del saber, de lo que se piensa, que pone en marcha el pensamiento explícito. El paradigma es una formación unificada del imaginario. Por cierto, que la cosa se complica bastante cuando queremos ver al paradigma como una visión de mundo inspiradora de nuevos modos de vida, como es el caso de la mediación del esquisoanálisis de Deleuze y Guattari o de la ecología política como paradigma, que pueden llegar a ser responsables de todas los intentos de producción de lo nuevo; sirviendo al mismo tiempo de proceso de desconstrucción crítica del paradigma dominante del que se presentan como alternativa el paradigma, el habitus. No solo funciona como condición silente de la producción de saberes teóricos, es un saber que funciona también en forma invisible en el saber que sostiene y paraliza los conflictos interpersonales.

23. La mediación puede ser vista como una difundida, compleja y variada corriente de intervención sobre relaciones interpersonales en conflicto campo grupal constitutivo de relaciones de ayuda conducidas por profesionales entrenados a partir de un conjunto variado de técnicas, estrategias y saberes que facilitan el diálogo en vínculos conflictivos a través del descubrimiento, de las partes en conflicto, de afinidades selectivas que le permiten elaborar puntos en común, que terminan transformando el conflicto en una relación más satisfactoria.

No existe ninguna teoría general, o pensamiento científico que guíe las prácticas de mediación. Estamos delante de un cuerpo teórico que organiza su saber a partir de una mezcla y combinación de diferentes fuentes de conocimiento (tanto filosóficas, epistemológicas, como científicas), pero principalmente se trata de

una forma de conocimiento en constante devenir, producto de la reconstrucción reflexiva sobre sus propias practicas de experiencia, es el conocimiento que nace de un trabajo de reflexión "clínica" sobre la "clínica". Estoy usando la palabra clínica en un doble sentido. En su sentido originario (como lo emplea Garrido Peña) como oído y atención sobre el lecho del que sufre. Un inclinarse sobre aquello que preocupa, un acercamiento a la realidad del dolor en la intimidad del aposento. Un poder escuchar, una hermenéutica del dolor (un saber clínico) desde la radicalidad de la consideración. Un saber que se construye para generalizar el entendimiento sin desentenderse para nada del dolor. Para el caso de la mediación es una teoría que se va construyendo para intervenir en la transformación de los conflictos sin desentenderse, en la producción de ese saber, del entendimiento del dolor. Un campo de conocimientos (que podríamos llamar también de teoría) que permiten una intervención en dirección del conflicto sobre la base psicoanalítica de la cura y el cuidado. Un campo de conocimientos a partir del cual; se puede realizar la escucha: "clínica". Hablo de una escucha referida al segundo sentido de la "clínica", que es la de un momento en que se realiza la relación de ayuda, donde el mediador interviene ( con su saber clínico "reprimido") para tornar mas satisfactoria la relación conflictiva (a clínica como ayuda para la cura y el cuidado).

Tenemos entonces un saber clínico (teoría de la mediación, o instancia meta-psicológica de la mediación) que se va construyendo desde la reflexión clínica sobre las practicas de ayuda configurativas de la clínica como relación de ayuda para la cura (trabajo concreto con las partes de un conflicto). Los resultados de esa clínica para la cura se materializan en relatorios que dan luego lugar a interpretaciones productoras del sentido meta psicoanalítico de la mediación. En el momento actual podemos decir que el momento meta psicoanalítico de la mediación es incipiente, bastante precaria, como un trabajo de clínica de cura en mediación que viene creciendo, de un modo creativo y en porciones geométricas superaceleradas. Algo bastante parecido con la experiencia psicoanalítica y sus productos. Freud habló de meta psicología como una superestructura teórica y coherente (una red de conceptos) en la cual una enorme diversidad de descubiertas de la experiencia clínica podían encontrar una inscripción sustentable. Un lugar donde el psicoanálisis terminaba por encontrar su legitimación epistémica (o identidad epistémica) y un

enriquecimiento para futuras intervenciones de cura-clínica. La meta psicología en psicoanálisis o en mediación escapa de la monotonía de las teorías científicas ortodoxas, y se alimenta de la frescura de sus experiencias, enriqueciéndolas con las puntuaciones que se derivan de la instancia epistémica (de la episteme como clínica). En fin, una cartografía.

La instancia meta psicológica de la mediación se enriquece también de otras fuentes, además de los materiales de su propia labor de ayuda-clínica. La meta psicología psicoanalítica y el trabajo teórico de muchos psicoanalistas (Winnicott, Jung, Lacan, Pichon Rivier Alugniere, Green, Birman) influyen de manera sustancial, pero también se nutre de la teoría de los grupos (extrayendo enseñanzas de sus diversas corrientes), del psicodrama (principalmente Moreno), de la variada gama de psicoterapias breves (sistémica, neurolingüística, gestaltica, etc), aportes de la psicoterapia de masas, de algunas corrientes pedagógicas poco ortodoxas en relación a la pedagogía moderna, de la teoría de la comunicación y de algunas propuestas lingüísticas (relativamente tradicionales y principalmente de las corrientes o del movimiento institucionalista). Releyendo este último párrafo, tengo que reconocer que la enumeración responde más a mi propuesta de mediación que a un esbozo que pueda generalizarse como expresión de las diversas escuelas de mediación. Las escuelas de mediación contagiadas de americanismo casi no se apoyarían en ninguna de estas expresiones. Su marco teórico es mucho más operativo, se acercan mas a un recetario para una buena cocina o de un manual de instrucciones para aprender a conducir un camión.

En mis investigaciones en mediación, cada día me convengo mas en el sentido de pensar la mediación como una variante del institucionalismo, principalmente para la mediación preventiva (la comunitaria y los programas de mediación como justicia comunitaria). Sospecho que la mediación puede terminar absorbiendo al movimiento institucionalista.

24. En mediación cualquier conflicto es interpersonal, y por lo tanto es un conflicto grupal. El conflicto entre esposos, entre un padre y un hijo (aunque sea entre dos personas ya puede ser considerado grupal).

La base conceptual de las diferentes y casi incontables corrientes

de dinámica de grupos es rudimentaria y bastante ideológica, no existiendo a juicio de Pontalis ninguna teoría convincente a partir de la cual puedan evaluarse las transformaciones grupales (el comentario es, por lo tanto extensible a la mediación, la dinámica profunda del psiquismo grupal es bastante desconocida, no estaría determinado el lugar del grupo el universo simbólico, y esto complica mucho las elaboraciones conceptuales en la mediación). El inconsciente grupal necesita un camino reflexivo bastante sofisticado y es un desafío a vencer, porque sino corremos el riesgo de estancar la dimensión meta psicológica de la mediación.

Presumo que los resultados mas productivos proviene del movimiento institucionanalista, destacando a Feliz Guattari como el teórico mas agudo de ese movimiento. Este autor fue el que propuso la denominación de Análisis Institucional, aunque después el encabezó otra tendencia también creada por el y Deleuze: el esquisoanálisis.

En un sentido amplio y genérico puede denominarse de institucionalismo a un movimiento (no una disciplina) integrado por un conjunto de escuelas, un abanico de tendencias, de saberes y de modos de intervenir que podríamos calificar de transdisciplinarios y que integran el saber y el actual de grupos, colectivos, y comunidades que producen por si mismas el conocimiento sin apelar a los medios académicos tradicionales.

No es fácil descubrir un denominador común de todas las escuelas y tendencias, pero los mismos podríamos, simplificarmente reducirlos a dos palabras auto análisis y: autogestión. Ese denominador común tiene que ver con la producción de un saber sobre su propio funcionamiento, sobre la organización grupal, comunitaria o social en si misma. Los colectivos produciendo un saber sobre si mismos, un saber sobre su propio funcionamiento (auto análisis), gerenciando y realizando sus propias soluciones (autogestión). Pequeñas iniciativas de ese tipo, programas de justicia comunitaria, balcones de Derecho, son experiencias comunes en el Brasil.

Nuestra civilización produjo un saber sobre su propio funcionamiento, gerenciado por expertos que son los que tiene el control de ese saber, y lo ponen generalmente al servicio de aquellas entidades que representan el máximo de concentración del poder, del control disciplinar de la sociedad, de la riqueza y del Estado. El poder de los expertos al servicio del Imperio

Contemporáneo trae como consecuencia la usurpación o desintegración del saber acumulado por los diferentes colectivos, o comunidades o grupos a lo largo de su historia, desposeídos de su herencia simbólica, de un conocimiento que espontáneamente habían acumulado sobre su propia vida, y la vida grupal. Un saber que los expertos descalifican como rudimentario e inadecuado. En esa descalificación hecha por expertos las personas perdieron el control sobre sus propias condiciones de vida. Es lo que podemos ver en la globalización con los efectos del pensamiento único, o en el campo del Derecho con el saber de los expertos en dogmática jurídica y de los instituidos filósofos del Derecho.

Los grupos y los colectivos terminan, gracias a los expertos, sintiendo que necesitan lo que los expertos le inducen a creer y que el Imperio les concede. Los grupos y colectivos alinean sus saberes y terminan no consiguiendo individualizar sus reales problemas, sus verdaderos conflictos y como pueden hacer para resolverlos.

El auto análisis consiste en la posibilidad de que los propios colectivos o grupos consigan recuperar el protagonismo de sus conflictos, de sus deseos y demandas, puedan enunciar y readquirir una palabra que les permita saber sobre sus vidas. La autogestión significa la organización que las comunidades, grupos y colectivos se dan a si mismas, partiendo del saber auto recuperado y de un proceso de decisiones de fondo sobre lo grupal tomadas colectivamente. Estos procesos auto analíticos y auto gestantes no son fáciles, representan para el Imperio y sus expertos una peste, el verdadero ejercicio de la ciudadanía.

La autogestión y el auto análisis no excluye la presencia de expertos que ayuden, por que sin duda ellos tienen un saber acumulado que no es totalmente alienado ni alienante, puede facilitar la recuperación del saber del colectivo. Pero los expertos tienen que pasar por profundas crisis que les hagan renunciar a su narcisismo epistémico, a esa Gloria adquirida que denuncia Kundera. Los expertos tienen que pasar por un proceso de autocrítica que les permita implicarse. Claro que esa autocrítica no puede ser efectuado en los castillos del saber académico, ni en laboratorios experimentales donde se juegue o se simule la autogestión. Los expertos tienen que ser solidarios con los colectivos y esto significa la posibilidad de correr el mismo riesgo (Che Guevara). Un dramaturgo brasileiro, Augusto Boal, creador del teatro del oprimido y del psicodramatismo llamado Arco iris del deseo cuenta que fueron

a representar para los sin tierra sus dramas. Lo hicieron tan bien que un líder del movimiento los convidó a participar de una toma de tierra con armas en la mano. Los actores explicaron que solo representaban, con lo que los integrantes del movimiento se sintieron defraudados y de alguna manera traicionados. En ese momento Boal entendió que la implicación no es una representación teatral, no es solo la comprensión estética de un conflicto sino la posibilidad de correr los mismos riesgos del grupo que lucha por su autogestión y el auto análisis. La implicación es la posibilidad de incluirse en el colectivo, de suprimir las distancias eruditas y la soberbia actitud corporal de los expertos, tan notoria en los jueces, fiscales, abogados y juristas. Los expertos tienen que entrar en contacto directo con el colectivo participar de su vida cotidiana, reformulando su condición profesional desde esas vivencias comunitarias. Los expertos tienen que reformular su saber en una misma relación de horizontalidad de los miembros de la grupalidad. Esa fue la experiencia que vivieron los expertos que participan en los programas de justicia comunitaria en el Brasil.

No existe ningún inconveniente en aplicar el análisis institucional para las mediaciones familiares o para los conflictos interpersonales entre dos actores. Esos también son pequeños grupos. Por lo menos yo como mediador me muevo partiendo del horizonte del institucionalismo.

25. Las funciones pedagógicas de la mediación encuentran su mejor forma de realización a través de las Pedagogías Institucionales. Ellas constituyen las mejores armas para la celebración de una Pedagogía humanista.

Los obstáculos pedagógicos y epistemológicos, los vicios de la relación enseñanza- aprendizaje presentes en las formas de la educación moderna y del modelo educativo del Imperio contemporáneo llevo a muchos pedagogos a sostener la necesidad de desinstalar las escuelas, apostando a una nueva formación humanista basada en la desescolarización de la sociedad. Sin ánimo de radicalizar esta postura de una Sociedad sin Escuelas diré, que lo más importante de los procesos de aprendizaje pasan fuera de la escuela. Esto nos obliga por lo menos a afirmar el potencial educativo de la contestación como nueva formula de enseñanza-aprendizaje, como dispositivo de realización de la que estoy llamando, en mis últimos trabajos de Pedagogía de lo nuevo.

En los establecimientos de enseñanza sus patologías políticas, económicas, ideológicas, epistemológicas, etc., tienden a producir una patología correspondiente de la masa de aprendices. Ambas se potencializan mutuamente, se refuerzan, tendiendo a cronificar los vicios y limitaciones del enseñar y el aprender en la medida en que, obviamente, estaban en juego en este proceso las viejas transferencias eróticas y hostiles y las defensas contra las mismas que constituían el sustrato libidinal de todos los vicios pedagógicos, tales como la pasividad, el enciclopedismo, la sumisión, etc. (Barembliit, Gregorio. *El espacio Institucional*, primer volumen Lugar Editorial, Buenos Aires, 1991). En la actualidad el estudiante más que educado es ESCOLARIZADO, para confundir proceso con contenido, obtención del diploma con educación, diploma con competencia, fluencia comunicacional con capacidad de decir algo nuevo. La imaginación del estudiante es escolarizada, haciéndole confundir vida comunitaria con asistencia social, seguridad con protección policial, trabajo productivo con competencia desleal, la academia con la administración escolar. Ivan Illich llega a sostener que “la institucionalización de valores lleva inevitablemente a la contaminación física, a la polarización social y a la impotencia psíquica: Tres dimensiones de un proceso de degradación global y miseria modernizada” (Ivan Illich, *Sociedad sin escuela*, Editora Vozes, Río de Janeiro 1973). Tenemos, entonces un proceso de escolarización que es opresivo, aliena, te deshumaniza. Tenemos que atender a formas y fórmulas educativas que no escolaricen, que eduquen para la autonomía, insertando los procesos de educación en otras instituciones que no sean la escolar, en instituciones que no escolaricen, que no nos permitan seguir digiriendo la falacia de que la escuela se identifica con la formación del hombre. Es a través de la escolarización que los expertos nos inducen a creer que es bueno para nosotros lo que el Imperio decidió conceder (generalmente por objetivos o metas gatopardistas). Podríamos llamar de escolarización a los procesos a través de los cuales los expertos sacan de nuestra herencia comunitaria, el saber vital de nuestras experiencias. Nos roban la posibilidad de ser sujetos de la propia historia.

Los pedagogos, una clase muy especial de expertos, comienzan a hablar de una Escuela Nueva investigando nuevas formas de enseñanza y de evaluación, buscan revolucionar los métodos pedagógicos, impone una ilusión metodológica, pedagógica, tratando

de vender la idea de que los vicios, los obstáculos y las trampas alienantes de la educación resuelven con propuestas puramente pedagógicas, sugiriendo la autogestión pedagógica, como si ella pueda realizarse descontextuadamente, fuera del hábitat en que las personas viven cotidianamente sus faltas, sus conflictos y las traiciones del imperio y de sus expertos. Precisamos de una crítica convertida en práctica de un auto análisis gestada en el grupo o en el conjunto comunitario de pertenencia, en nuestros grupos de referencia social, trabajados institucionalmente, dentro de la filosofía libertaria del institucionalismo; un aprendizaje en nuestro propio colectivo, en el grupo que nos devuelva el saber de nuestra propia historia. Desarrollar el esfuerzo de aprender a partir de nuestra propia experiencia y conflictos. La mediación como Pedagogía Institucional. Aprender en el diálogo con el otro, en el diálogo grupal, no en la Escuela. Aprender de la contestación. En la escuela aprenderemos de todo lo que de ella no aprendemos. Aprendemos dándonos cuenta de toda la basura que los expertos pretenden imponer. El primer paso para aprender es adquirir la capacidad de entender, de sentir cuáles son las cosas que son dignas de ser sabidas. Es preciso recuperar hasta la dignidad del escuchar. Nuestra dignidad también pasa por no aceptar aprender las ideas que no nos dignifican, que nos hacen perder nuestra autoestima social. No se puede aprender lo indigno, lo que nos torna inhumano, lo que nos excluye. Tenemos que encontrar en nosotros mismos, y en nuestro grupo de pertenencia los conocimientos valiosos, nunca aceptar como valioso el saber de un experto que no es solidario, que no es capaz de vivir con nosotros el cotidiano de nuestros Dolores. El experto digno es aquel que tiene una actitud clínica hacia nosotros, que se inclina en nuestro lecho de dolor para poder ayudarnos a diagnosticar.

Nadie dice la palabra solitariamente. Decirla significa decirla para otro. Decirla significa necesariamente un encuentro con la alteridad, con el otro, Por eso la educación es diálogo. Y ese encuentro no se da en el vacío, se produce en determinadas circunstancias de la historia.

Freud enigmáticamente para su tiempo usó metafóricamente la afirmación de que es imposible educar, de que es imposible enseñar. El enigma tuvo varias interpretaciones, comenzando por la que trata de mostrar que más que enseñar las personas aprenden porque quieren y lo que quieren. Pero también puede ser entendi-



da como el hecho de que los hombres solo se educan entre si y mediatizados por el mundo, que nadie educa a nadie, que lo que educa es la posibilidad de constituir un dialogo, hacer circular la palabra en el "entre-nosotros" del educador y del educando.

Algunos profesores pueden ayudarnos, pero para ello tienen que reaprender su oficio, convertirse en mediadores, en ayudadores en nuestros procesos grupales de auto-análisis. Transformarse en un sabio, en un maestro y no en un experto que controla personas, que precisa de un público para captar las atenciones. El primer paso de un profesor para aprender el oficio de ayudador es el de emprender un proceso de autocrítica honesta. Comenzando por preguntarse por el valor de los conocimientos que hasta ahora le dieron valor. Descubrir que lo que pensaba que era valioso no lo era tanto. Yo hice ese proceso y descubrí que lo que di valor cuando pertenecía al grupo de Filosofía analítica de Buenos Aires no tenía tanto valor, que la Filosofía del Derecho que por entonces valorizaba me había robado la vida, me había engañado; descubrí también que mucho de mis profesores, que valoraba, no eran buenas personas, autoritarios, que robaban la dignidad de sus alumnos con su soberbia logisista o sus juegos masónicos, que eran fundamentalistas arrogantes, descubrí también que detesto Kelsen. Cuando descubrí todo eso entre en la mediación. Me sentí habilitado para ayudar para participar en los procesos de Justicia Comunitaria. Me sentí habilitado para poder ser solidario con el otro, que es la condición primera para poder ayudar, para comenzar a ser un maestro. Me sentí también habilitado para empezar a conocerme a mi mismo. Ahora cuando me miro al espejo ya no veo reflejado el rostro de un experto.

Cuando ahora me pregunto para que soy profesor, me respondo, que desde ese lugar puedo ayudar para la creación de una sociedad decente, humanista, solidaria. Luego que un profesor reconoce que esa es la razón por la que esta abrazando su actividad, entonces la contestación, la subversión de nuestro actual sistema educacional y de los saberes que lo sostienen, lo hiere con una imperiosa necesidad. Un maestro precisa tener una utopía de futuro y un desencanto del pasado. Un maestro tiene que estrenar el mañana y contagiar a los que ayuda de ese mismo sentimiento de que falta algo que seria bueno tener. Se aprende desde una crítica radical del pensamiento y de la cultura moderna, desconstruyendola, poniendo en evidencia todo lo que el

pensamiento occidental silenció, satanizó, excluyó, eliminó de su historia de saberes y de su sensibilidad para conseguir que nos perdiéramos de nosotros mismos.

Para hacer una crítica radical al pensamiento occidental, desde la Pedagogía de la mediación es preciso pensar en y desde la diferencia, desde lo otro, instalándonos en la inseguridad que da la ostredad, salir del planteamiento de la episteme moderna; salir de lo mismo para abrirnos a lo otro.

Desde las Pedagogías institucionales, uno podría concluir afirmando que aprender para la autonomía, construir una pedagogía de la autonomía, tenemos que transformar la escuela en un espacio institucional. Tomando como ejemplo algunas experiencias en los hospitales psiquiátricos podríamos pensar que las personas aprenden y se equilibran participando en la organización administrativa del establecimiento.

*Ibiza, 18 de Julio de 2000, primer desarrollo ya alterado en esta misma presentación*

## REFERÊNCIAS

*Autores que dialogaron intertextualmente conmigo para la construcción de estos fragmentos.*

BAKHTIN, M. *Marxismo e Filosofia del Lenguaje*. São Paulo: UNESP, 1990.

BAREMBLIT, G. *El espacio institucional*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1991. vol. I

BARTHES, R. *Rumor del Lenguaje*. Rio de Janeiro: Brasiliense, 1988.

BAUMAN, Z. *Modernidade e Ambivalencia*. Rio de Janeiro: Zahar, 2000.

BERESTEIN, I. *El sujeto y el otro*. Buenos Aires: Paidós, 2001.

BIRMAN, J. *Estilo e Modernidade*. Rio de Janeiro: Editora 34, 1997.

BISOL, P. Juez Senador y actual secretario de Justicia y Seguridad Publica de Rio Grande do Sul Brasil, ideas extraídas de sus conferencias

Diario "El País", Madrid, 13 de julio de 2001.

Diario "El País", Madrid, 20 de julio de 2001.

Diario "Le Monde Diplomatique", enero de 1995.

HIRIGOYEN, M-F. *El ocaso moral*. Buenos Aires: Paidos, 2000.

ILICH, I. *Sociedade sem escola*. Rio de Janeiro: Vozes, 1973.

GARRIDO PEÑA, F. *La Ecología Política Como Política del Tiempo*. Granada: Ecorama, 1996.

HARDT, M. y NEGRI, A. *Império*. Rio de Janeiro: Record, 2001.

LOURAU, R. *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu editor, 1988

SAVATER, F. *Etica y ciudadanía*. Venezuela: Monte Avila, 1999.

\_\_\_\_. *La infancia recuperada*. Madrid: Taurus, 1996.

STRECK, L. L. *Hermeneutica Juridica e(m) Crise*. Porto Alegre: Livraria do Advogado, 2002.

## NOTAS

- 1 Este texto fue construido a partir de las anotaciones que elaboré para hablar en el curso de verano de la Universidad de Burgos sobre el tema. Posteriormente fue varias veces modificado para elaborar la comunicación y preparar la versión para publicar en los anales del evento. Los acontecimientos desbordaron las imágenes iniciales de IBIZA. Dada la naturaleza polémica y provocativa del texto, elaborado inicialmente para el debate en un seminario, tiene más el estilo de un artículo periodístico o una crónica literaria que la de un texto académico. Esa última modalidad no sería mi intención para el presente texto.

Recebido em 03/04

Avaliado em 04/04

Aprovado em 04/04

